



¿Están moviendo a México?

Gustavo Martínez Romero | 30.05.13 Columnistas



Agenda Pública

Si el retorno de la ritualidad política del priísmo, la firma del Pacto por México, el lanzamiento de una serie de programas reconvertidos y la minimización de la problemática de seguridad configuraron la estrategia del gobierno federal para mover a México; a seis meses de la toma de posesión de Enrique Peña Nieto lo que se está viendo es que el barco del gobierno priísta no logra tomar una ruta de modernización, a pesar de las aspiraciones planteadas en el Plan Nacional de Desarrollo: “Un México donde cada quien pueda escribir su propia historia de éxito y sea feliz.”

Hay que distinguir el plano de los resultados reales y el plano del discurso, la imagen y la operación política.

En el primero, la economía está frenada, como lo constatan algunos datos. Hay un ajuste al crecimiento después de un primer semestre que arrojó resultados insatisfactorios. Especialistas sitúan que la expectativa de 3.5% se quedará en 3.3% (FocusEconomics), o de 3.05% respecto al estimado de 3.3% (Banamex). (1) La Secretaría de Hacienda y Crédito Público redujo su previsión de crecimiento de 3.5 a 3.1% del PIB.

La inflación anualizada al mes de abril llegó al 4.6%, la tasa más alta en cuatro años, producto de alzas en los precios de alimentos agropecuarios y del transporte público, de acuerdo a datos del INEGI.

Este aumento de precios fue superior a la anualizada de 4.25% del mes anterior y 36% más alto a la registrada en abril de 2012, cuando los precios crecían a una tasa anual de 3.41%.

Entre enero y abril la inflación general se incrementó 1.70%, cuando en el mismo lapso del año anterior era de 0.65%, lo que significa que los precios aumentaban a una tercera parte de lo que se elevaron en los cuatro meses de 2013.

El desempleo repuntó en abril, colocándose en una tasa anual de 5.04%, superior a la registrada el mismo mes de 2012, cuando tuvo un crecimiento de 4.86. Hasta abril del año en curso, 2.5 millones de mexicanos estaban en busca de un trabajo

Por su estabilidad y el diferencial de las tasas de interés, México es una economía atractiva para los inversionistas internacionales, lo que también representa un peligro de fuga de capitales. En 2012, ingresaron cerca de 57,000 millones de dólares que se canalizaron al rubro de inversión de cartera, esto es a los mercados accionarios (Bolsa Mexicana de Valores) y de deuda (Cetes y Bonos).

“Este capital golondrino, como le denominan algunos especialistas, representó 81% de la inversión extranjera que ingresó al país, lo que significó que ocho de cada 10 billetes verdes fueron inversiones que no reeditúan al sector productivo, según cifras del Banco de México.

“¿Cuándo se acabará la fiesta? De acuerdo con el presidente y CEO para América Latina de la aseguradora Coface, Bart Pattyn, y el director general de la calificadora Standard and Poor's (S&P), Víctor Manuel Herrera, el riesgo de una salida de capitales está latente.” (2)

De hecho, en el primer trimestre del año se registró la salida de 14,424 mdd de residentes en el país hacia bancos en el extranjero. Este fue el mayor monto para un primer trimestre en los últimos cinco años. (3)

La promesa de un Estado eficaz también parece que no se está cumpliendo, al menos en términos del ejercicio de los recursos públicos. De acuerdo a la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, en el primer trimestre de 2013 el subejercicio en el gasto de inversión física del sector público fue de 37%, es decir que no se ejercieron 43,884 millones de pesos (mdp).

El presupuesto de las 15 dependencias que ejecutan inversión física es de 474,145 mdp, por lo que en el primer trimestre el promedio debió corresponder a un 25%, 118,536 mdp; sin embargo el gasto público fue de 15.7% en el periodo, equivalente a 74,654 mdp.

Aeropuertos y Servicios Auxiliares gastó 0.4%, la Comisión Nacional del Agua 2%, Caminos y Puentes Federales 2.1%, Petróleos Mexicanos 17.9%, la Secretaría de Educación Pública 15.6% y la Secretaría de Comunicaciones y Transportes 7%. (4)

Las explicaciones de que el primer trimestre del año es para planear y que el gobierno está arrancando, no son suficientes ante las pretensiones y anuncios del gobierno de Peña Nieto de mover a México.

En particular las constructoras de vivienda, que vivieron un auge durante los gobiernos panistas, hoy piden su rescate por el estancamiento del ramo, que también tiene su explicación por las distorsiones de la política en la materia y el castigo a los grandes desarrolladores que jugaron con López Obrador en la pasada contienda presidencial.

En materia de seguridad, que es la marca de condena al sexenio de Calderón, la medida principal, que fue bajar de la agenda gubernamental y mediática el tema, ha sido insuficiente frente al peso de la realidad. La presencia militar efectiva ha devenido a simbólica, apenas parece retomar tareas para Michoacán y otros estados; las mafias siguen desatadas, las masacres y número de asesinatos buscan maquillarse (en el Estado de México se reportó una inexplicable disminución del 70% en homicidios dolosos de diciembre de 2012 a abril de 2013). Pero las cifras se imponen con tendencias igual de graves que en el sexenio pasado. Según el análisis del semanario Zeta, en los primeros cinco meses de Enrique Peña

Nieto ha habido 8,049 homicidios dolosos relacionados con delitos federales, en tanto que la Secretaría de Gobernación asegura que son 5,296.

El hecho es que no hay una pacificación, la Gendarmería Nacional está en el aire y el trabajo con el tejido social no se ve, como sí es evidente el surgimiento de la autodefensa real e infiltrada por el narcotráfico e intereses políticos en varias zonas del país. No hay un nuevo orden y las esferas internacionales se ven desconcertadas por la ausencia de estrategia y el respiro que parecen tener los cárteles mexicanos.

Lo político se ha convertido en el asidero del presidente, pues ha logrado sostener el Pacto por México, que sigue siendo el espacio de acuerdos para una agenda reformista, pero que acusa ya un desgaste por los costos a los partidos opositores firmantes, el descontrol de los cuadros electorales priístas, las resistencias y naturales alargamientos en el Congreso por la intención de debatir los cambios, y la pesada carga del programa que se estableció.

Tanto al interior del PAN como del PRD hay opositores a la firma del Pacto que no han dejado de manifestar su inconformidad por la inequitativa transacción política, en la que el Ejecutivo sale con palmas y los otros simplemente como comparsa de abajo firmantes.

El espacio de debate natural, que son las cámaras, se ha perdido por la prioridad de planchar las negociaciones, sin darle su lugar al Legislativo. El PAN ya sufrió una fractura notable en el Senado por estos diferendos.

El abordaje de cuadros priístas especializados en el activismo electoral en las delegaciones del gobierno federal ha problematizado el sostenimiento del Pacto -especialmente el episodio de Veracruz-, lo que dio lugar a un Adendum de compromisos adicionales, que en los territorios de gobernadores y alcaldes tricolores de las entidades donde habrá elecciones en 2013 no se está aplicando a cabalidad.

Además, el cronograma del Pacto por México preveía tener presentadas varias reformas, entre las que destacan la energética, la de la Gendarmería Nacional, la de coordinación de policías estatales y la de explotación minera para el primer semestre de 2013. Los resultados no se desestiman, pero del gran paquete apenas van la de Educación y la de Telecomunicaciones. Se introduce anticipadamente la política por iniciativa del PAN y PRD, como una reacción ante los desórdenes en los procesos electorales y una especie de moneda de cambio para no levantarse de la silla.

Pero además, el Pacto también se está convirtiendo en arena de una sucesión presidencial súper adelantada: Videgaray pasa sobre los líderes del Congreso, centraliza su poder y manipula políticamente el presupuesto, abriendo frentes de conflicto y minando la figura de Osorio.

Hasta aquí algunos rasgos del plano de la realidad, en el otro, el de la construcción de la imagen y el oficio político, hay algunos puntos a destacar:

1. Persisten desconroles de forma que no se pueden soslayar, como la incompleta declaración patrimonial del presidente, las continuas fallas o desconocimiento que muestra en sus discursos, la defensa de Rosario Robles y la tardía sanción al titular de Profeco por los excesos de su hija.
2. La espectacularidad del golpe a la profesora Gordillo le ganó el reconocimiento al presidente porque fue una detención justificada, necesaria y con alta aprobación social. Sin embargo, la expectativa era que debían caer más figuras que se han sostenido en la impunidad.
3. Favorablemente para el presidente, se mantiene el Pacto por México como la vía para desatorar las reformas. Los tropiezos del acuerdo han surgido del propio gobierno, por ello las reparaciones y la disposición de mantener el mecanismo a toda costa.
4. En tal sentido, está en la mesa el papel de Peña Nieto como jefe priísta ante las próximas elecciones. Por la meta planteada por el presidente de cristalizar una agenda de reformas, la posición que se espera es de no intromisión y respeto a los procesos; pero enfrente tiene a otros liderazgos y a los gobernadores, que están mostrando ir por otra ruta.
5. Hay problemas de control político por los cotos de poder que se han formado en el gabinete y el alineamiento de la estructura gubernamental en los estados a los planes de los gobernadores.
6. En el manejo del discurso se sigue el manual de la comunicación gubernamental: exaltar los logros y minimizar las limitaciones. Por ejemplo, la reafirmación de que hay una nueva forma de relacionarnos en el orden internacional, que México recupera su lugar y la diplomacia cobra fuerza; o bien señalar que las cifras de inseguridad no son alarmantes.
7. Otro de las medidas que se están tomando es abrir un frente contra el pasado panista, tanto en el demérito de sus logros como en el ataque a algunas de sus figuras.
8. Se ha llegado a cierta normalidad en el estilo presidencial, la teatralidad de los montajes para declaraciones y lanzamientos van dejando paso a la moderación, a una presencia que se hace parte de lo cotidiano para la población.

En resumen, México no está en movimiento de acuerdo a la promesa peñista. Hay avances del programa de reformas, pero serios atorones en economía y seguridad. La política, como vía para destrabar los escollos, es un campo en el que el presidente no tiene la última palabra y su capacidad de negociación se ha venido desgastando.